

INTRODUCCIÓN

Clero republicano, disidente, heterodoxo. ¿Una minoría representativa?

FELICIANO MONTERO GARCÍA

Universidad de Alcalá

Hace algunos años apenas se conocía y se hablaba de esta minoría atípica de «curas republicanos», es decir, curas «disidentes», cuya actuación durante la República y la guerra civil había desmentido la de la mayoría de la Iglesia y de la jerarquía eclesiástica. Para esta, su vida y testimonio, escandalosos, no merecían ningún tipo de consideración salvo la de heterodoxos y traidores. Para los republicanos, pasado el tiempo, eran casos atípicos, excepcionales, que habían jugado un papel útil, especialmente en el contexto de la discusión sobre la legitimidad religiosa de la guerra civil, pero, al fin y al cabo, pertenecían a otro mundo. Eran casos aislados, y carecían de apoyo o herederos dispuestos a recordar su trayectoria. Formaban parte de los «olvidados» de la historia. Ni siquiera los nuevos curas «posconciliares», salvo alguna excepción,¹ conocían o reconocían a estos curas, que podrían considerar pioneros o anticipadores. Solo algunos de ellos, por su vinculación con las causas nacionalistas, los curas nacionalistas vascos víctimas franquistas en la guerra civil, o los catalanes como Carles Cardó, o el gallego Basilio Álvarez, empezaron a ser recuperados y reivindicados.

Más recientemente comenzaron a estudiarse los casos más relevantes y significativos por su destacado protagonismo, bien en el Parlamento republicano (el canónigo de Granada, Luis López-Dóriga), bien en el combate propagandístico de la guerra civil, en torno a la pastoral conjunta de los obispos españoles sobre la guerra (Leocadio Lobo, Gallegos Rocafull). Pero solo en estos últimos años se empieza a estudiar de forma más sistemática esos casos relevantes en el conjunto de un colectivo, quizá minoritario, pero mucho más amplio y heterogéneo de lo que se creía.² La génesis de este libro colectivo se inicia hace ya varios años a partir de la indagación de Luis Gutiérrez y Marisa Tezanos sobre el canónigo de Granada, Luis López-Dóriga, y que continúa Marisa ampliando la recopilación de noticias de diversa procedencia sobre una amplia gama de curas republicanos —disidentes respecto de la posición y el modelo ortodoxo de clero católico— que se manifiesta especialmente en el tiempo de la República y la guerra. A este

¹ Vale destacar el estudio pionero de V.M. Arbeloa, sobre el religioso secularizado y canonista Jaime Torrubiano, en *Aquella España católica*, Salamanca: Sígueme, 1975.

² Especialmente los trabajos y artículos de Marisa Tezanos y la tesis doctoral de María Luisa Marco Sola, Universidad de Zaragoza, 2012.

proyecto de biografías de curas republicanos nos vamos agregando otros estudiosos hasta formar un pequeño equipo que decide escribir un libro con una selección de trayectorias de curas republicanos.

El proyecto se desarrolla, y no es casual, en el entorno de los proyectos de investigación I+D sobre la confrontación catolicismo-laicismo en la España del siglo xx, que se viene planteando desde el 2002, en sucesivos proyectos trienales, y materializando en cursos, seminarios y publicaciones.³ Ciertamente el descubrimiento y análisis de este clero «disidente», por más minoritario que sea, es un observatorio excelente para observar la confrontación o el conflicto entre los dos polos, católico y laico, pues las trayectorias y las crisis de esos clérigos son una buena expresión y reflejo de esas tensiones. Por tanto, para el investigador principal de los proyectos I+D sobre la confrontación catolicismo-laicismo, ha sido una suerte acompañar y participar en este proyecto paralelo de biografías de curas republicanos, una selección de las cuales se publican ahora en este libro. Como en cualquier libro colectivo, cada autor es el responsable de su trabajo individual y cada capítulo y trayectoria biográfica tiene su propia autonomía, pero ciertamente el conjunto del libro refleja bien una reflexión y unos planteamientos comunes en torno a las principales preguntas sobre las crisis de identidad y pertenencia que afrontan cada uno de los biografiados.

¿Otra Iglesia? Durante mucho tiempo la historiografía española sobre la Segunda República ha tendido a considerar la posición de la Iglesia como única y monolítica. Solo últimamente y lentamente se valora adecuadamente el pluralismo y la fuerte división, al menos estratégica, que se plantea entre los integristas (o puros) y los accidentalistas o posibilistas («mestizos»). Una divisoria que se revela de forma decisiva en relación con el intento de negociación de un acuerdo de «mínimos» en el tiempo republicano constituyente, pero que se arrastraba desde finales del siglo xix, cuando León XIII orienta a los católicos en el camino del «Ralliement» y la política del «mal menor». Ciertamente los casos de los clérigos disidentes o republicanos, aquí presentados, introducen otra divisoria, prácticamente intolerable para la institución y la jerarquía, en el borde de la escisión; pero, por otra parte, aún en su dimensión excepcional, reflejan otra posición utópica católica-liberal y/o católico-social(ista). Quizá sea excesivo hablar de «otra Iglesia» para referirse a esta minoría excepcional de clérigos disidentes. La falta de estudios impide, hasta ahora, medir realmente la verdadera dimensión de esta disidencia, pero sugiere su alcance y significado.

Hemos preferido utilizar en el título el calificativo de «clero disidente» en vez de «clero republicano», porque lo que mejor define sus trayectorias y sus crisis no es tanto la adscripción o militancia republicana coyuntural (aunque en muchos casos también), sino la disidencia, incluso ruptura, estructural con la forma de entender su sacerdocio

³ Especialmente las publicaciones coordinadas por Julio de la Cueva y Feliciano Montero, *La secularización conflictiva* (2007), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la II República* (2009), *Izquierda obrera y religión 1900-1936* (2011).

y en general la relación de la Iglesia con la sociedad y la modernidad, más allá de la relación político-jurídica con el Estado. Por ello, el eje argumental del conjunto del libro y de cada una de las biografías ha sido, con todas las limitaciones documentales y metodológicas, reconstruir los procesos y los momentos y elementos decisivos de esas disidencias y rupturas. Ciertamente, el punto de partida del estudio era el hecho llamativo, escandaloso, de la ruptura política —que explota durante la República y más aún en el estallido de la guerra civil— con la posición oficial de la Iglesia institucional. Durante la República varios de ellos podían identificarse con el sector posibilista de Vidal i Barraquer y su proyecto pactista. Pero el estallido de la guerra y la legitimación religiosa de la cruzada no deja espacio para posiciones intermedias o matizadas. Esta perspectiva eminentemente política de la disidencia era también la que había atraído algunos de los pocos estudios citados sobre los casos más llamativos, como el canónigo de Granada López-Dóriga, el de Córdoba Gallegos Rocafull, el cura de Madrid Leocadio Lobo o los curas catalanes y vascos nacionalistas.

Aunque se reconoce la importancia de esa ruptura política y, por tanto, el tiempo excepcional de la República y la guerra, las aproximaciones biográficas han tratado de reconstruir un proceso más largo, antes y después de la República, y más complejo, pues trata de comprender no solo la ruptura política sino la crisis personal en todas sus dimensiones, ideológica, espiritual, afectiva y también material. Lo que no quiere decir que se haya conseguido objetivo tan ambicioso en estas primeras aproximaciones biográficas, ciertamente provisionales sobre todo por la dificultad de encontrar fuentes e informaciones en archivos dispersos y testimonios orales. Ahora bien, en el estadio actual, aceptando esa provisionalidad, las biografías que presentamos nos han parecido suficientemente elaboradas como para ponerlas en circulación como un anticipo. En tanto que representativas seguramente de otras trayectorias personales, probablemente siempre minoritarias, pero no tan excepcionales como hasta ahora podría pensarse. Se trata sin duda de trayectorias heterodoxas, más o menos marginales, más o menos relevantes e impactantes en su tiempo, más o menos anónimas. Siempre las biografías de unos olvidados, derrotados, también necesitados de recuperación (otra «memoria histórica»).

En el estudio y elaboración de estas biografías se ha producido una evolución significativa: desde el interés principal por un discurso público, eminentemente político, disidente y crítico con el oficial de la Iglesia institucional —especialmente en relación con la legitimación religiosa del levantamiento militar como cruzada religiosa (la pastoral colectiva de julio de 1937)— hacia la reconstrucción de unas trayectorias vitales que progresivamente van entrando en crisis con su propia identidad y rol social y con su pertenencia a la institución. Se trata, como se puede apreciar en todas las biografías, de un proceso personal que se hace explícito en el tiempo excepcional de la Segunda República y sobre todo a partir del estallido de la guerra. Como en tantas otras trayectorias personales, la guerra civil colocó a estos clérigos (en algunos casos ya apartados de la Iglesia) en situaciones límite que marcan para siempre sus biografías. Por tanto

—siendo muy interesante profundizar más en la dimensión política y propagandística de estas biografías al servicio de la República y frente a la legitimación religiosa de la guerra—, el eje que en general ha centrado todos los estudios es encontrar las claves principales de esas crisis o disidencias. Ya en el proceso de elaboración final del libro uno de los coautores, José Ramón Rodríguez Lago, nos advertía:

Considero tan importantes o más que sus posibles relaciones con las organizaciones políticas (durante la República, pero también antes) los vínculos establecidos por cada uno de ellos con las diferentes vías del proceso de modernización religiosa protagonizadas en el primer tercio del siglo xx. Atender a sus relaciones previas con el social-catolicismo, de carácter agrario u obrero, pero también y no en menor grado con el modernismo teológico, el americanismo, las sociedades teosóficas, el espiritismo y las diversas corrientes de la masonería, resulta tanto o más esclarecedor que su participación en las organizaciones partidistas.

Las diversas trayectorias personales presentadas están marcadas por una «crisis personal», más o menos traumática, que en general estalla o se hace explícita (aunque se hubiera ido incubando largo tiempo), en la crisis española de los años treinta (República y guerra civil). El argumento central de este libro ha sido, con todas las limitaciones, comprender la crisis de identidad, de un rol tan definido como el de cura, y de su pertenencia a la Iglesia institucional: ¿crisis religiosa, crisis de fe, o más bien de su rol y su función en el contexto de la Iglesia diocesana de aquel momento?

Ahora bien, para definir las crisis sería previo plantearse cuál es el modelo de sacerdote de la época, cuál fue su formación en el seminario, cuál su modo de desempeñar su oficio, más o menos pastoral, teniendo en cuenta los distintos tipos de cargos y tareas; cuál su comportamiento social y moral habitual en las sociedades rurales y urbanas en un momento como las décadas de entreguerras plagado de novedades en las costumbres, las formas de sociabilidad y de ocio. Pero desgraciadamente la escasa historiografía religiosa española apenas nos permite responder a estas cuestiones salvo el muy estimable estudio de José Luis González Gullón, que hace un buen retrato social y cultural del clero de Madrid en el tiempo republicano.⁴ De modo que nos atrevemos a trazar estas biografías y sugerir los factores de sus crisis de identidad y pertenencia sin disponer de estudios precisos sobre la realidad social y cultural del clero español de ese tiempo.

A falta de ellos, los informes elaborados en 1933-1934, a instancias de la Santa Sede, por los visitadores de los seminarios ofrecen diagnósticos sobre la escasez y debilidad formativa del clero y autocríticas, coincidentes por otra parte con otros diagnósticos,

⁴ José Luis González Gullón: *El clero en la Segunda República, Madrid, 1931-1936*. Burgos: Monte Carmelo, 2011, con la base documental de los expedientes personales puede trazar un cuadro completo de su formación intelectual y espiritual, sus diversos estatus social y económico, su vida asociativa...

internos y externos, sobre las debilidades de un catolicismo español acostumbrado a gozar siempre de una situación de protección privilegiada; y, por tanto, escasamente preparado para hacer frente a una situación hostil o simplemente de pérdida de protección:

Doloroso es confesarlo... el clero español, hablando en términos generales, y salvando honrosas excepciones, no ha estado a la altura de su apostólico ministerio, tal como lo demandaban las circunstancias. Han faltado teólogos adecuados... Se ha descuidado la instrucción religiosa en las escuelas elementales... No ha sido menor el abandono de la instrucción religiosa del pueblo... Se ha descuidado la propaganda y la difusión de la prensa periódica... No se ha estudiado, a fondo, la doctrina social de la Iglesia... No se ha cuidado de formar la conciencia ciudadana de los católicos, orientándoles en el cumplimiento de los deberes que les incumben como miembros de una comunidad política...⁵

Los factores de las crisis. Continuidad y ruptura en las trayectorias biográficas

Teniendo en cuenta la evolución peculiar de cada uno de los sacerdotes aquí biografiados, se pueden advertir algunos elementos comunes en sus crisis internas y sus conflictos con la jerarquía: la nueva conciencia social y los conflictos que provocan sus compromisos en acciones sociales, así como la autocrítica y denuncia del paternalista catolicismo social como responsable principal de la llamada *apostasía de las masas*; las crisis intelectuales producidas por el choque entre la teología y la filosofía del seminario (el tomismo principalmente) y las nuevas filosofías y lecturas aprendidas en el medio urbano (sobre todo la influencia difusa del reformismo institucionista de la Institución Libre de Enseñanza); y, ligado a ello, el cuestionamiento del modelo profesional de relación Iglesia-Estado y, por tanto, la tendencia a asumir los proyectos no violentos de separación Iglesia-Estado. Y, junto a estos, otros factores personales que se revelan decisivos, como las frustraciones en sus respectivas carreras eclesiásticas o las suspensiones de licencias ministeriales (con las consiguientes consecuencias económicas), y las crisis del celibato; factores todos ellos que contribuyen a las secularizaciones de facto y a las exclusiones y medidas disciplinarias de la jerarquía.

⁵ «Relación de Jesús Mérida Pérez», en Vicente Cárcel Ortí: *Informe de la visita apostólica a los seminarios españoles en 1933-1934*. Salamanca: Sígueme, 2006, pp. 46-47. Cfr. Alfonso Botti: «Radici dell'anticlericalismo e condotta del clero nelle guerre spagnole in età contemporanea: un'introduzione», en Alfonso Botti (ed.): *Clero e guerre spagnole in età contemporanea (1808-1939)*. Soveria Mannelli: Rubbettino, 2011, pp. 28-42. Sin embargo, ya a principios del siglo XX, los objetivos y actividades desplegadas por la Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado Popular, fundada en Barcelona en 1905, representan un intento de adaptación y respuesta a los nuevos retos pastorales de una sociedad nueva, industrializada y urbanizada.

Un denominador común: curas sociales

El cura social era un nuevo tipo de sacerdote que se fue abriendo camino especialmente a partir de la recepción de la *Rerum novarum*. El V Congreso Católico Nacional, celebrado en Burgos en 1899, había concluido que la tarea pastoral del cura rural debería incluir su implicación directa, sin miedos ni reparos, en la organización de sindicatos, cooperativas de agricultores y, sobre todo, cajas rurales, para contrarrestar la usura y la ruina de los campesinos. Por ello los seminaristas deberían recibir una formación social específica que les permitiera ejercer ese liderazgo social en su parroquia e impulsar la formación de asociaciones católico-agrarias. La mayoría de los sacerdotes biografiados recibieron esa formación que debió iniciar en ellos una conciencia social nueva, basada en la justicia, no solo en la caridad. Al salir del seminario les tocaba poner en práctica el asociacionismo católico-agrario, que pronto desembocaría en la Confederación Católico-Agraria, fundada en abril de 1917. Precisamente la acción social, el descubrimiento de los problemas sociales y de las contradicciones que genera su compromiso social se convierte en uno de los primeros factores de crisis personal, como sacerdotes, e institucional, como miembros de la Iglesia. Aunque seguramente no es la razón principal, pues varios de los sacerdotes más implicados en la acción social-católica, como algunos miembros significados del Grupo de la Democracia Cristiana, no abandonaron el sacerdocio ni su pertenencia a la Iglesia.

La crisis personal de identidad y de pertenencia se produce más bien, en los años veinte y treinta, en relación con los cambios sociales, la apertura al exterior y los horizontes abiertos por la República, unido a la batalla defensiva de la Iglesia española frente a la política secularizadora de los gobiernos republicanos. Lo que marca la progresiva separación de este clero es su disidencia o rechazo radical respecto de la confesionalidad católica dominante. Algunos de ellos podían compartir y apoyaron los intentos posibilistas de negociación con los republicanos de una «separación amistosa», pero el estallido de la guerra y la legitimación religiosa de la «cruzada» decantó su posición. Pero lo que marca el progresivo alejamiento de este clero disidente es más bien un factor cultural. Así como la radical transformación social y mental republicana se entiende mejor en el contexto de la modernización material y mental de los años veinte, seguramente en esa misma transformación reside la clave que explica la crisis de identidad y de pertenencia eclesial de estos clérigos disidentes, más o menos latente en la República, explícita en la guerra civil.

Las biografías presentadas son representativas y en algún caso relevantes por su papel protagonista y público durante la República, como los canónigos López-Dóriga de Granada y Jerónimo García Gallego, ambos diputados en el primer bienio, o en la guerra civil, como Leocadio Lobo. Otras, menos conocidas, juegan también un papel muy relevante, como el catedrático de Historia del Derecho y miembro de la Comisión Jurídica Asesora de la República, Tomás Gómez Piñán, o el estudioso catalán Joan Vilar i Costa, que en los años de la guerra se compromete activamente en servicios

de propaganda a favor de la Generalitat. Otras son biografías de personajes casi completamente desconocidos, que representan quizá a un clero medio anónimo, rural y urbano, más joven, a los que la guerra civil coloca en una situación límite, como el cura miliciano Cándido Nogueras o el cura-maestro malagueño Francisco González.

La disidencia y la secularización de facto comienza en algunos casos antes de la República (Usero), pero se expresa, como se verá, sobre todo en el tiempo y el «clima» republicano, en el Congreso de los Diputados (López-Dóriga, García Gallego, Gómez Piñán), en la militancia publicística (Hugo Moreno) y política (Régulo, Usero); y esta-lla de manera más radical durante la guerra civil tomando partido propagandístico a favor de la resistencia republicana y en contra de la legitimación religiosa de la cruzada (Lobo). Las tomas de posición conllevan conflictos bilaterales, automarginaciones y secularización de facto de un lado, y suspensiones y expulsiones por parte de la jerarquía, que se producen ya durante la República (López-Dóriga) y sobre todo durante la guerra (Lobo). Por otra parte, el seguimiento de algunas trayectorias en la posguerra y el exilio permite plantear la continuidad de unas biografías que, tras el trauma de la guerra, logran recuperar su identidad y actividad pastoral (Lobo, Vilar y Costa) o docente (López-Dóriga).

En el elenco presentado, siempre incompleto, reconocemos una ausencia notable: el clero nacionalista vasco, que junto con el catalán (este sí presente en el libro) cuestiona la tradicional identidad entre la nación española y la nación católica en nombre de otras naciones católicas. Independientemente de que la disidencia o ruptura del clero vasco nacionalista responda preferentemente a una razón política (la mejor salvaguarda republicana del proyecto nacionalista) también en estos casos, por otra parte más numerosos, se pueden encontrar otros factores de una crisis personal más profunda, análoga a la que experimentaron otros curas no nacionalistas.⁶

En todo caso las biografías presentadas nos parecen suficientemente representativas de una realidad histórica apenas explorada, necesitada por tanto de una mayor investigación que esperamos estimular y animar, con esta primera entrega, ampliando el elenco de sujetos y profundizando, con la ayuda de los archivos, especialmente los eclesíasticos, en el trazado más completo de sus trayectorias vitales.

⁶ Nos preguntamos si el hecho de que hayan sido mucho más recordados y estudiados por las memorias y las historias de sus herederos nos exime de su ausencia en este libro.